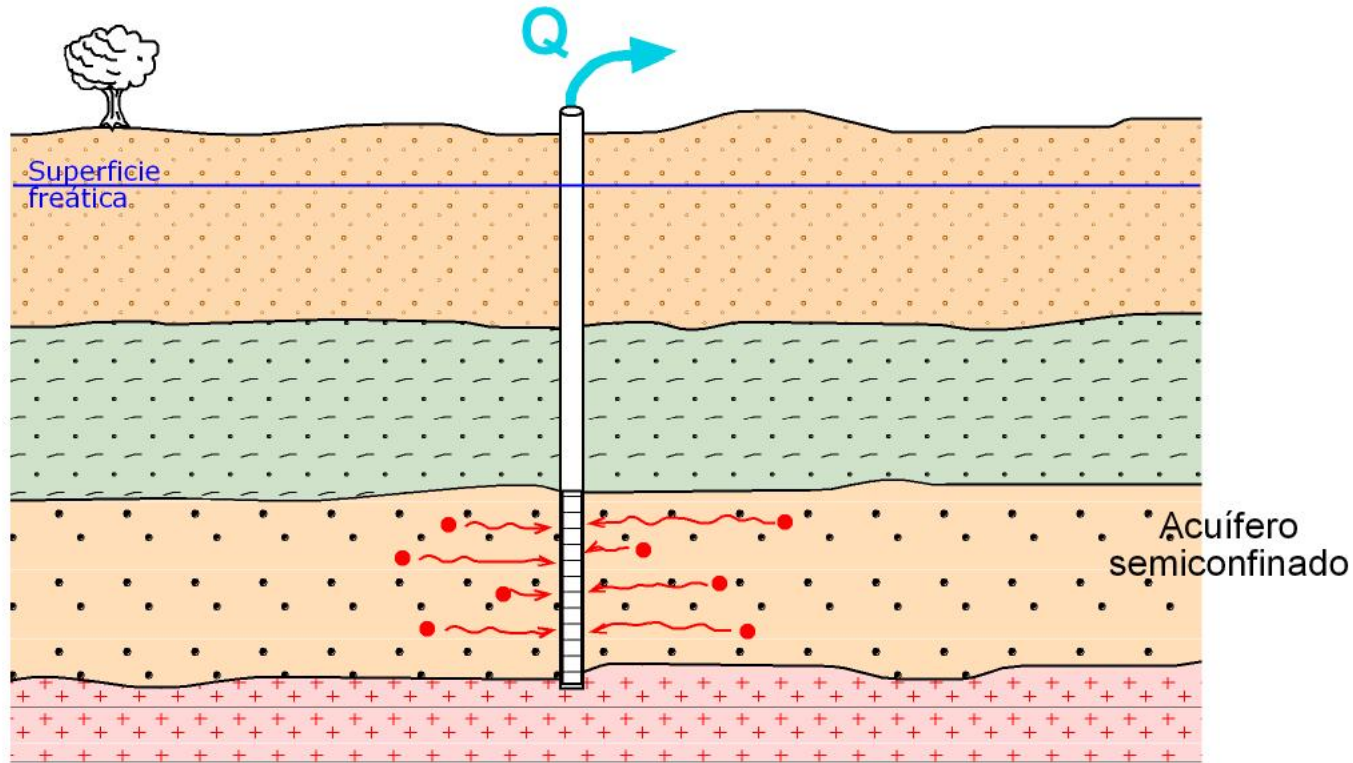


Acuífero semiconfinado

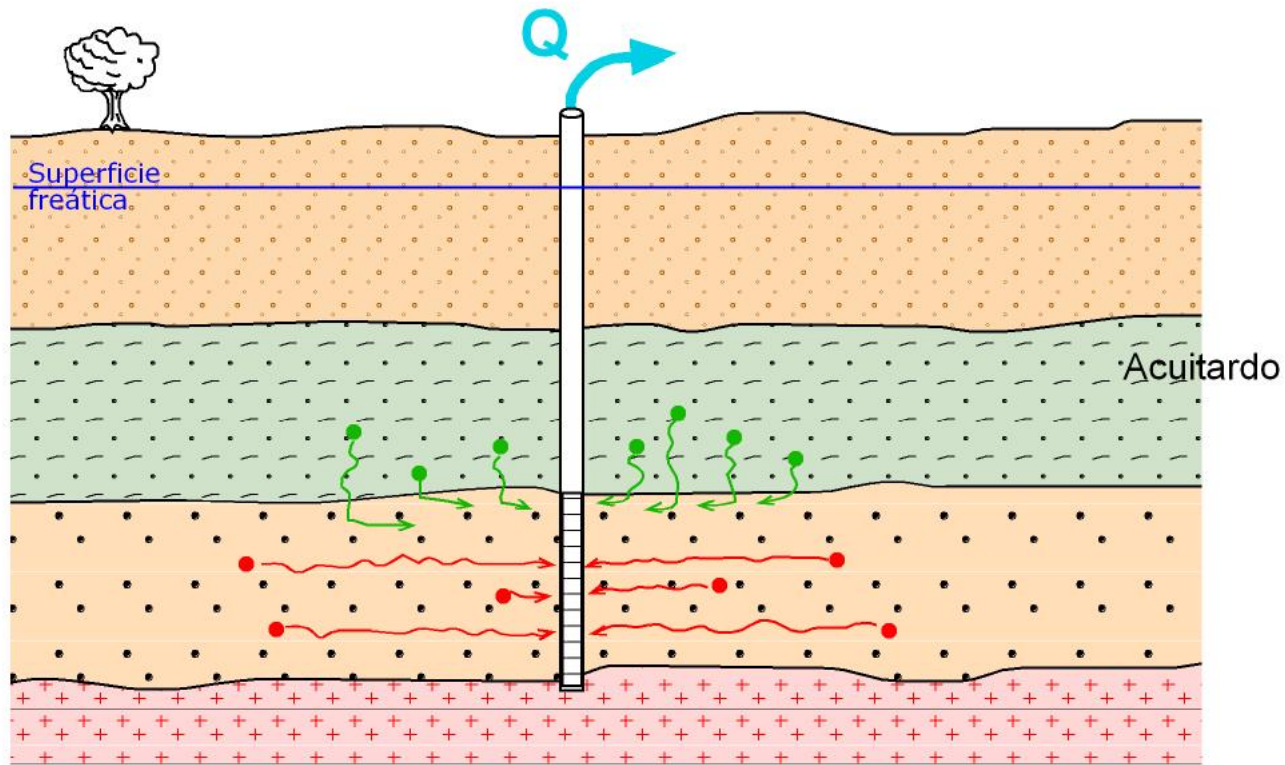
Para simplificar consideramos que el semiconfinamiento se debe sólo al techo del acuífero sobre el que se encuentra un acuitardo y sobre éste existe un acuífero libre cuya superficie freática permanecerá constante



Comienza el bombeo de un Q constante

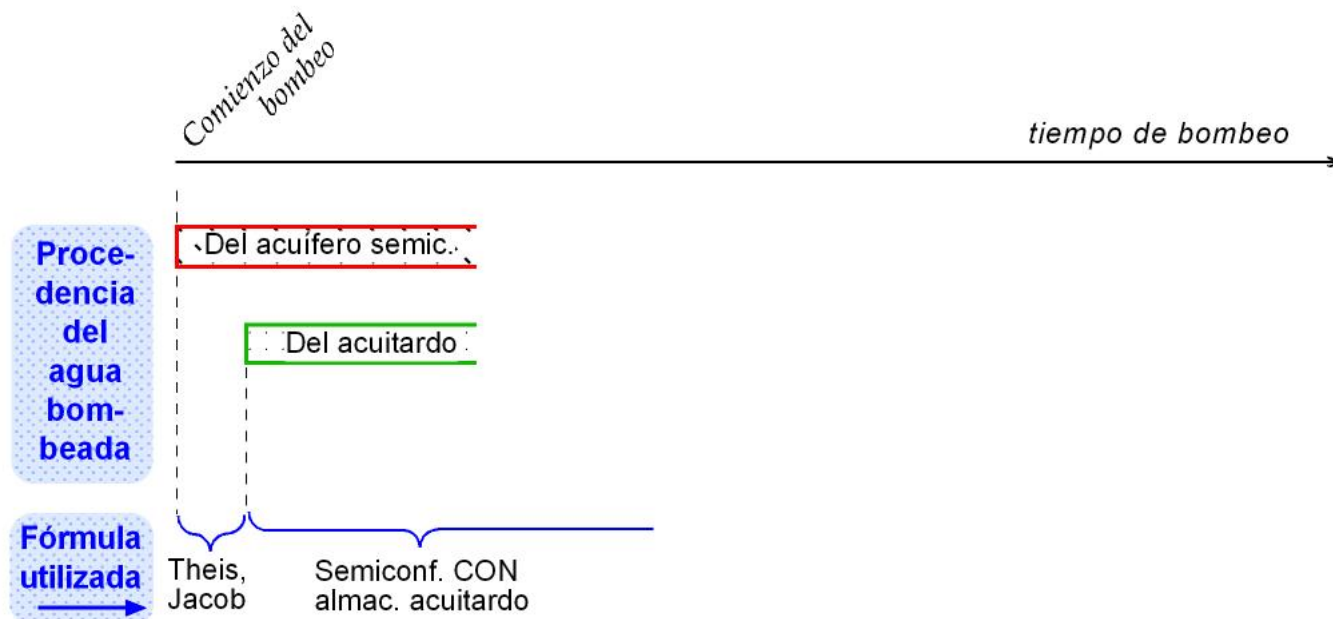
En los primeros momentos el agua procede del propio acuífero, el comportamiento es el de un acuífero **confinado**

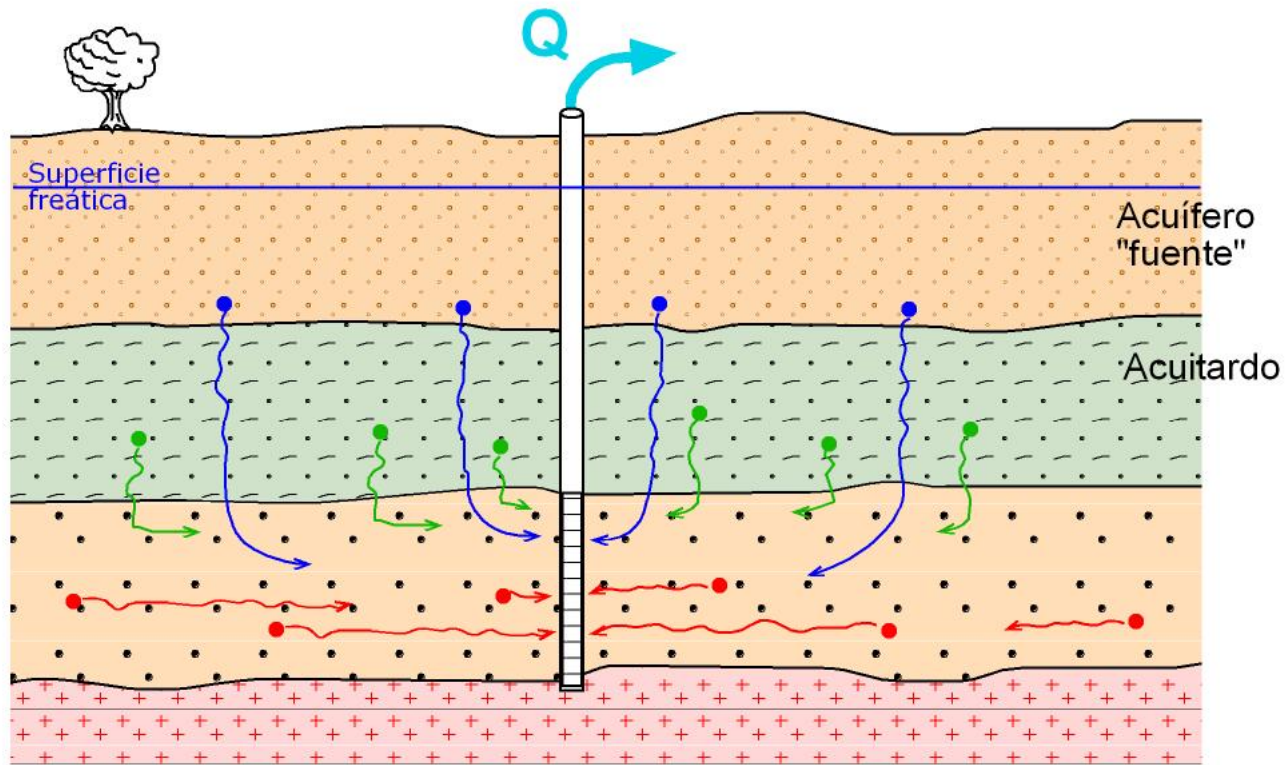




Continúa el bombeo

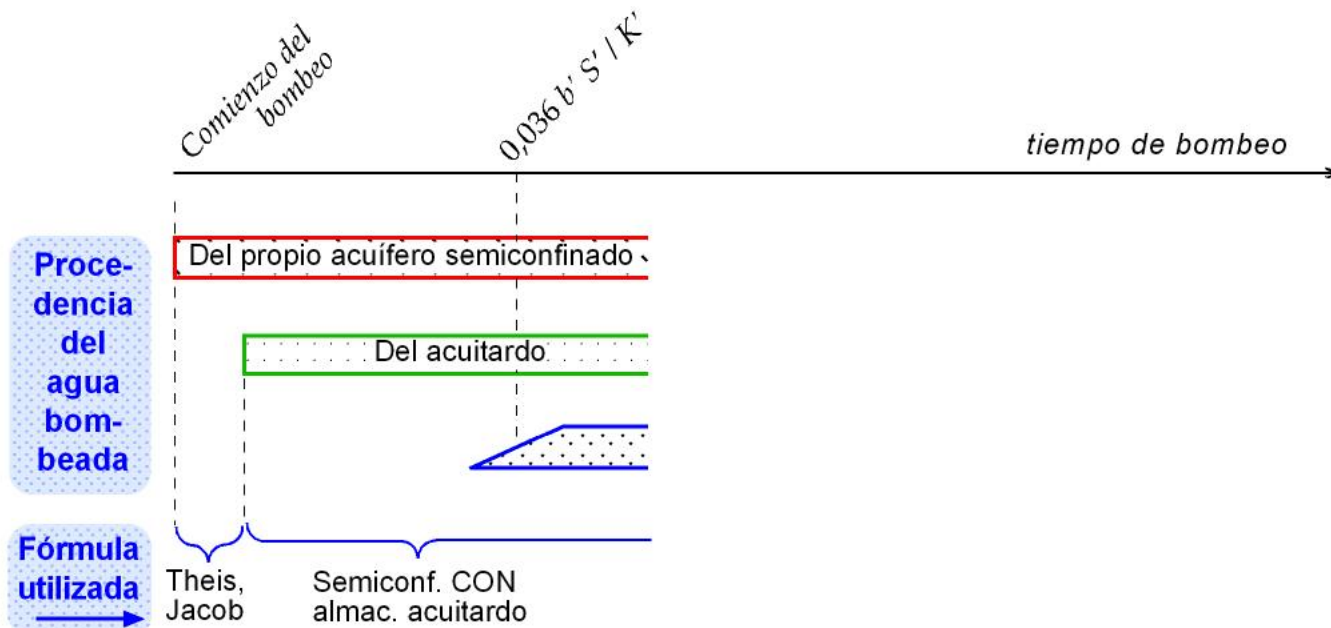
El agua contenida en el **acuitardo semiconfinante** comienza a ser succionada hacia el acuífero que se está bombeando

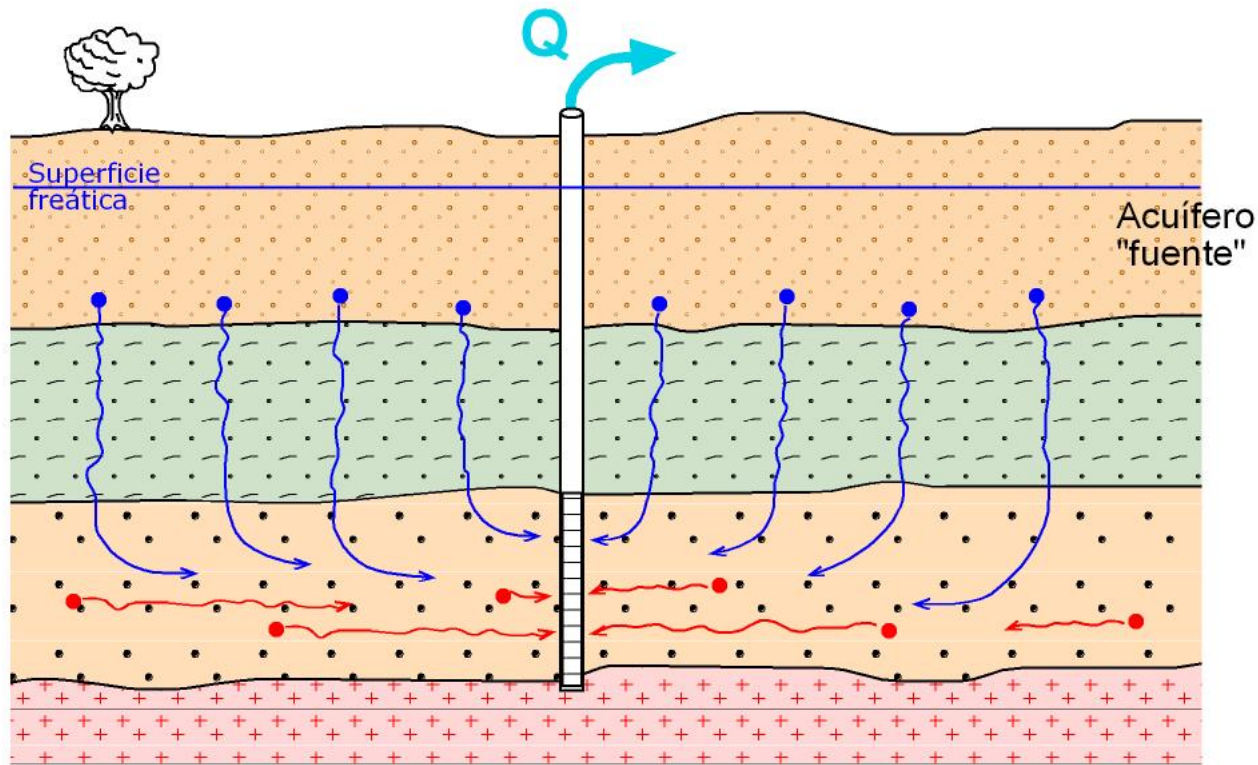




Continúa el bombeo

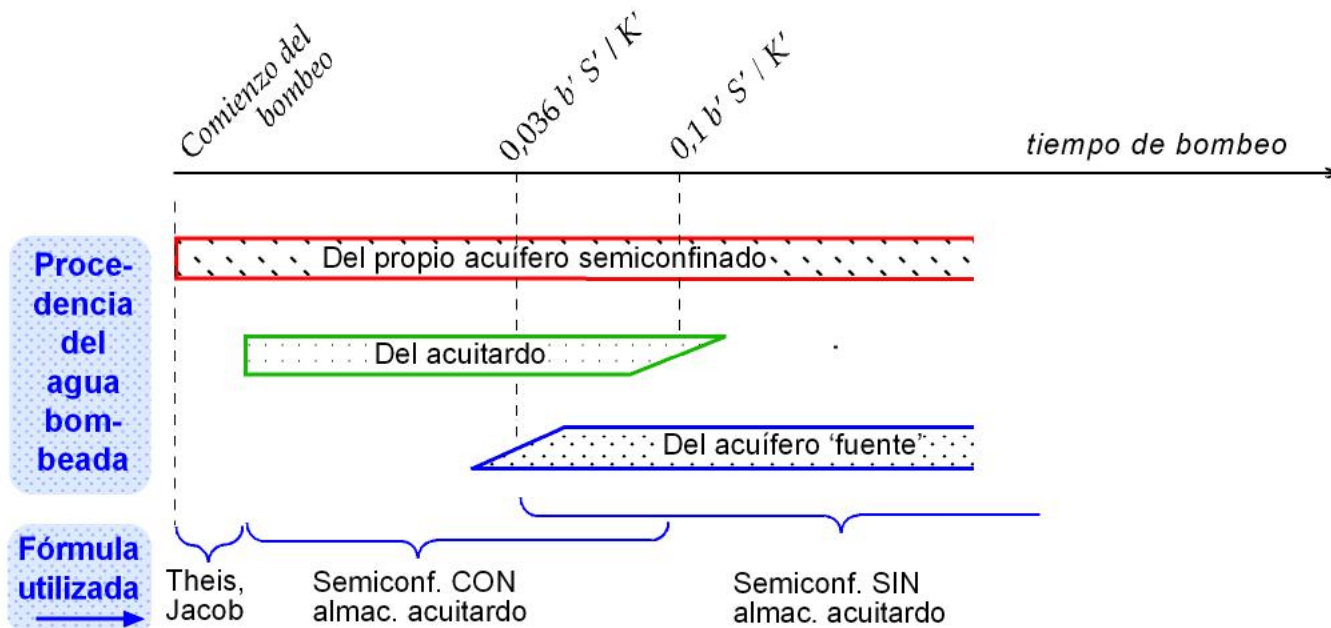
Transcurrido el tiempo suficiente (depende del espesor y parámetros hidráulicos del acuitardo) el agua del **acuífero superior** comienza a ser atraída por el bombeo

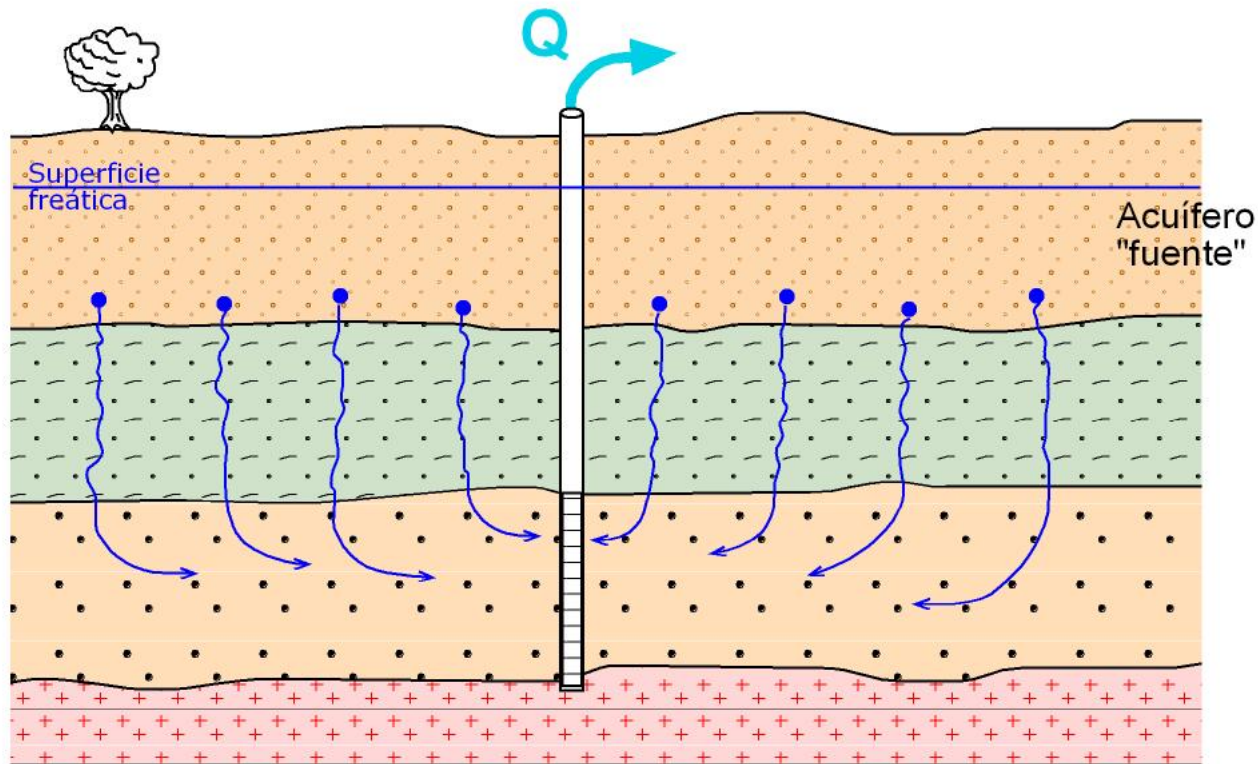




Continúa el bombeo

Un tiempo después, el acuitardo solamente actúa como transmisor del agua procedente del acuífero superior (el acuitardo ya **no** aporta agua)





Continúa el bombeo

El cono de descensos ha ido extendiéndose, de modo que las filtraciones van aumentando.

Cuando el total de estos rezumes iguale el caudal Q bombeado, se alcanzará el **régimen permanente**

